

DEPORTE Y POLÍTICA: LA ACTUALIZACIÓN NEOLIBERAL DEL *CITIUS*, *ALTIUS*, *FORTIUS*

SPORTS AND POLITICS: THE NEOLIBERAL UPDATE OF *CITIUS*, *ALTIUS*, *FORTIUS*

Raumar Rodríguez¹
Cecilia Seré²

RESUMÉN

El texto analiza el deporte de alto rendimiento en sus solidaridades con el pensamiento económico-político del neoliberalismo. Se problematizan los ideales sobre los cuales se sostiene la locución *citius, altius, fortius* y su funcionamiento en una sociedad organizada bajo los principios de la competencia. El culto al cuerpo y su espectáculo forman parte del desprecio al pensamiento y oculta la continuidad que se establece con las formas de dominio que rigen las relaciones de los seres humanos. El elogio al deporte parece evidenciar las condiciones para que los terrores de los totalitarismos modernos retornen una vez más. Por eso la distinción se torna necesaria, distinguir y juzgar, estableciendo las distancias entre la ciencia y la ideología, entre los enunciados teóricos y las decisiones éticas y políticas.

PALABRAS-CLAVE: Deporte, Política, Neoliberalismo, Cuerpo.

ABSTRACT

The paper analyzes the high performance sport looking at its connections with the economic-political thought of the neoliberalism. It shows a critical analysis of the phrase *citius, altius, fortius* and its functioning in a society organized based in the competition. The cult of the body and its spectacle are part of the disdain for thought, and conceals the continuity that is established with the dominion`s forms that governs the relationships of humans beings. The praise of sport seems to show that the conditions for the terrors of modern totalitarianism can return once again. That is why the distinction becomes necessary, distinguish and judge, establishing the distances between science and ideology, between theoretical statements and ethical and political decisions.

¹ Doctor en Ciencias Humanas (UFSC), Magíster en Enseñanza Universitaria (Udelar), Licenciado en Educación (Udelar), Profesor de Educación Física (ISEF-Udelar). Docente de la Universidad de la República, responsable del Grupo de Investigación Cuerpo, educación y enseñanza. E-mail: raumar.isef@gmail.com

² Doctora en Ciencias Humanas (UFSC). Magíster en Educación (UFSC). Licenciada en Educación Física (ISEF/Udelar). Profesora Adjunta del Instituto Superior de Educación Física (Udelar). Responsable de la Línea de investigación Estudios sobre el cuerpo y la política (ISEF/Udelar) e investigadora del Grupo de Investigación Cuerpo, Educación y Enseñanza (ISEF/Udelar). E-mail: serececilia@gmail.com

Deporte y política: La actualización neoliberal del *citius, altius, fortius* - Raumar Rodríguez; Cecilia Seré – p.48-66

KEYWORDS: Sport, Politics, Neoliberalism, Body.

PRESENTACIÓN

El elogio al deporte, aspecto sustantivo del mundo contemporáneo, forma parte del espíritu del liberalismo desde, al menos, finales de siglo XIX. Su exaltación engarza perfectamente con una apología al cuerpo que configura las bases de nuestra moderna sociedad capitalista.

Este trabajo analiza la relación entre deporte y política señalando la solidaridad que se establece entre la consigna *citius, altius, fortius*, aclamada como emblema de los Juegos Olímpicos modernos, y la fórmula político-económica del neoliberalismo. En algunos aspectos, da continuidad a una serie de reflexiones sobre deporte de alto rendimiento, política y Estado, que iniciamos en ocasión del *Segundo Congresso Bianual da Associação Latina de Filosofia do Desporto*, realizado en Porto en 2016, retomadas en ocasión de unas jornadas académicas organizadas por el Grupo Estudios Sociales y Culturales sobre Deporte de la Universidad de la República, Uruguay (GIMÉNEZ; QUINTERO, 2018).

El texto se organiza en tres secciones. La primera de ellas propone una relectura de la expresión *citius, altius, fortius* ideada por Louis Henri Didon tras su preocupación por promover el deporte y sus efectos como base para la conformación del ideal de hombre. A partir de un discurso proferido por este sacerdote dominico francés en 1897, esta primera sección muestra las solidaridades que se establecen entre la proclama de ese triunfo muscular propio de los ideales deportivos, el desprecio por la actividad intelectual y las formas de organización liberal primero, neoliberal después. De fondo, el problema de la indistinción entre ciencia e ideología o, puesto en otros términos, entre teoría, técnica y ética, indistinción en la que se condensa la primacía de la competencia como forma de organizar socialmente a los seres humanos.

La segunda sección del texto propone, a partir de los argumentos de Theodor Adorno, una serie de reflexiones en torno a la fórmula del emprendedurismo, el ideal de deportista y las evidencias que ello supone en términos de exaltación de la barbarie. El culto al cuerpo y su espectáculo, expresión a la cual no se arriba sino bajo una constante

Deporte y política: La actualización neoliberal del *citius, altius, fortius* - Raumar Rodríguez; Cecilia Seré – p.48-66

experiencia de dolor, parece indicar la conjetura proclamada por los filósofos de la Escuela de Frankfurt: todavía persisten las condiciones para que los terrores propios del totalitarismo se repitan en nuestras sociedades contemporáneas. El deporte de alto rendimiento se presenta como una práctica que obtura la potencia del pensamiento y promueve la obediencia acrítica de programas de entrenamiento, estableciendo una continuidad con la necesidad de cumplir órdenes, estado predilecto de los regímenes autoritarios.

Finalmente se propone una discusión en torno a la relación entre deporte y política, mostrando que los mecanismos que operan en el deporte de alto rendimiento se acoplan a la indistinción entre posiciones de izquierda y de derecha, principalmente cuando se trata de la cuestión del cuerpo. En esta sección se retoma el asunto de la competencia y el emprendedurismo para señalar el componente político-económico liberal y neoliberal que los estructura. La cuestión que atraviesa de parte a parte estas notas refiere a la distinción entre ciencia y política, distinción necesaria para una crítica a la forma en que la cuestión del cuerpo se presenta en el mundo contemporáneo.

A PROPÓSITO DE LA INFLUENCIA MORAL DE LOS DEPORTES

LOS FUERTES SON LOS BUENOS, LOS DÉBILES SON TRAIADORES: ES LA HORA DEL TRIUNFO MUSCULAR

Con Elías y Dunning (1992) consideramos que el deporte, tal y como hoy lo conocemos, es un fenómeno moderno. Por esta razón, una reflexión sobre su estado actual debería incluir una mirada de larga duración, es decir, una reflexión que incluya, a la vez, la coyuntura actual y las condiciones de posibilidad que dieron lugar a lo que hoy conocemos como deporte. Un elemento fundamental de la profesionalización deportiva ha tenido que ver con el desarrollo científico y con las derivaciones técnicas del saber. Si los deportistas han podido responder al lema *citius, altius, fortius*, lanzado a fines del siglo XIX, ha sido en gran parte gracias a la ciencia y la técnica. Si se deja el asunto en estos términos no habría más que problemas epistemológicos o de pericia, es decir, problemas propios de la producción de conocimiento y problemas propios de la aplicación práctica de un saber. Pero se trata de un asunto en el que la relación entre

Deporte y política: La actualización neoliberal del *citius, altius, fortius* - Raumar Rodríguez; Cecilia Seré – p.48-66

ciencia y política es particularmente enmarañada, no sólo teóricamente, sino por las derivas ideológicas que ha sufrido el deporte desde fines del siglo XIX.

Citius, altius, fortius, expresión recordada por haber sido proferida en ocasión de los Juegos Olímpicos de 1896 y asociada a la figura de Pierre de Coubertain, había sido una invención de Louis Henri Didon, un sacerdote dominicano francés, deportista, que otorgaba al deporte un lugar destacado en sus reflexiones pedagógicas. En julio de 1897, Didon pronunció un discurso en el Congreso Olímpico de *Le Havre* (Francia), bajo el título *Influence morale des Sports athlétiques*. A escuchar el discurso habían asistido, entre otros, el representante oficial del Ministerio de Instrucción Pública y “hombres eminentes que se ocupan de la educación física de la juventud” (DIDON, 1897, n.p)³. Al iniciar su conferencia, Didon decía que “el progreso de la ciencia de la educación física es inherente a la civilización misma”, y se preguntaba si “la tarea más importante de la civilización no consiste en entrenar al hombre completo: intelectual, físico y moral”. Dicho esto, se dispuso a hablar sobre “el poder educativo y la acción moral de los ejercicios físicos al aire libre sobre la juventud, la formación del carácter y el desarrollo de la personalidad” (1897, no paginado).

De los resultados de la práctica de ejercicios físicos, Didon destacaba lo siguiente: en primer lugar, las virtudes físicas; en segundo lugar, el espíritu de combatividad y lucha; en tercer lugar, el aumento de la fuerza y la resistencia. El niño es perezoso por naturaleza, y esa pereza, que tiene origen en la cobardía, se propaga a todas las demás facultades, afirmaba Didon. Para reforzar este aspecto, ante la duda de inducir a los niños al combate y la lucha, el dominicano dijo: “Nunca olvides, entonces, que los combativos son los fuertes, que los fuertes son los buenos, pero que los perezosos son los astutos y los débiles, y que los débiles son peligrosos, porque son traidores” (DIDON, 1897, no paginado). El deporte viene a colocarse como el instrumento que hará prevalecer al cobarde o al valiente que todo hombre sería por naturaleza. Cuando un joven se enfrenta a un obstáculo, dice Didon, sólo se queda tranquilo cuando es capaz de domesticarlo, de derrotarlo. Toda una psicología se pone en juego.

³ Todas las citas de Didon corresponden a la misma conferencia. Original en francés, las traducciones nos pertenecen.

El tercer resultado de la práctica de ejercicios físicos es, para Didon, el aumento de la fuerza y la resistencia. El adolescente, como el soldado al que hace referencia Foucault en *Vigilar y castigar*, es alguien o algo que se fabrica. Y se fabricarán adolescentes que no gusten del alcohol, del tabaco o las apuestas, y “que sepan poner placer en su lugar”, así como imponerse una higiene severa, estoica, con miras a un fin superior, tanto como para dar lecciones a Epicuro. Hasta aquí los resultados de orden moral y psicológico, a los cuales se agregarán otros, cívicos, según la propia expresión del conferencista, aunque de una manera menos elusiva podríamos decir que se trata de política.

Los deportes sirven para disolver camarillas, dice Didon, tienen una utilidad política, en la medida en que contribuyen a la idea de unidad y minimizan las divisiones. Sus ideas respecto del deporte eran la de un liberal, como el mismo Didon afirmó. A la pregunta sobre cómo había que organizar los deportes, respondía: en asociaciones deportivas y atléticas, más precisamente en asociaciones libres. Había una educación política en esta propuesta: los jóvenes mismos debían elegir las autoridades de estas asociaciones, propuso Didon; ellos mismos debían elegir sus presidentes, secretarios y tesoreros, y en función de ello manejar libremente sus recursos, sin imposiciones de otras autoridades pedagógicas. Para que los jóvenes sean libres, se los debe tratar como soberanos, decía nuestro conferencista. No obstante, las asociaciones deportivas y atléticas debían orientarse según una moral de hierro: son inadmisibles las faltas al honor. De esa manera, también la política se vería beneficiada.

VENCER A LOS INTELLECTUALES PARA GANAR LAS BATALLAS DE LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO

Tratándose de un religioso, no es extraño que Loui Henri Didon profiriera todo un sermón panegírico sobre el deporte. A lo que se estaba dando lugar en ese panegírico era al liberalismo político y económico, de una manera tan precisa y elocuente, que se destaca lo que más tarde el neo-liberalismo recuperaría como una de sus claves fundamentales: la competencia como principal articulador de la vida económica, social y cultural. El deporte forma ciudadanos fuertes y preparados para enfrentar la competencia, es decir, para enfrentar las dinámicas de la vida en una formación social

Deporte y política: La actualización neoliberal del *citius, altius, fortius* - Raumar Rodríguez; Cecilia Seré – p.48-66

capitalista. No sólo para enfrentar, sino para ser su gendarme; por eso un deportista es mucho mejor que un intelectual. Sin dudas que han habido deportistas con inclinaciones intelectuales e intelectuales con afinidad por el deporte, pero no es la norma. En la génesis del deporte moderno está la oposición dicotómica entre el deportista y el intelectual, como se puede observar en la conferencia de Loui H. Didon. Se pueden aproximar estos mundos e intentar diluir la dicotomía con argumentos de distinto género, pero ella expresa toda una visión política del mundo y se mantiene intacta, aunque transfigurada, hasta nuestros días. Transfigurada: pocas veces se quiere admitir esta oposición, que sin embargo domina en silencio el trasfondo de lo político. El deportista y el intelectual son dos figuras modernas que la educación integral, la educación intelectual, moral y física que más tarde cuajó en la idea de unidad *bio-psico-social* ha querido asociar argumentando la necesidad de la complementariedad. Pero son dos figuras histórica y conceptualmente oponibles, aunque en ambos casos se trata de figuras asociadas a la ciudad, lugar por excelencia del capital en oposición a la propiedad de la tierra.⁴

El deportista se vale del triunfo del músculo, del “esfuerzo nervioso-muscular”, para usar una expresión de Gramsci (2010, p. 391), y no fue sino por el higienismo que encontró su legitimidad más fuerte. Si se popularizó en el mundo obrero, fue justamente porque, como figura de la ciudad, está más próximo al trabajador industrial que al artesano. En cualquier caso, el deporte codificado del siglo XIX tiene en la idea de competencia uno de sus pilares fundamentales. La idea de competencia “se extiende más allá de la esfera económica” (LE GOFF; TRUONG, 2006, p 127), es decir, comienza a formar parte de la atmósfera cultural y política en su conjunto. A ella se asocia el rendimiento, elemento que Le Goff y Truong (2006, p. 128) califican como “ideología corporal”. Esta ideología corporal construida sobre los pilares de la competencia estaba dirigida a un mundo en el que se oponían los intelectuales y los deportistas o, para decirlo de otra manera, los pensadores improductivos y los hombres de acción. Didon tenía tal expectativa en el efecto que los deportes harían sobre los músculos y luego sobre el cerebro, que suponía que “los ganadores del fútbol probablemente serán los ganadores del mañana en las competiciones intelectuales”. La

⁴ Sobre la figura del intelectual, cf. Le Goff (1996) y Gramsci (2010).

competencia en el deporte sería algo que tendría sus efectos en otras esferas, se trataba de una apuesta a la transferibilidad del trabajo pedagógico. Así, Didon (1897, no paginado) decía:

Para ganar victorias en la vida, uno necesita verdaderas fortalezas, fuerzas prácticas, y las adquiere solo a través de los ejercicios al aire libre, los deportes atléticos que empapan el cuerpo, que empapan el alma. Queremos hombres de acción; las asociaciones deportivas nos ayudarán a crearlos porque desarrollan las cualidades prácticas sin las cuales nada útil puede hacerse en este mundo.

El eufemismo no caracterizó al discurso del dominico francés; sin más rodeos hizo explícito que se trataba de la competencia propia de la formación social capitalista, para la cual el intelectual es un inútil, al menos en la versión tradicional y vulgarizada a la que refería Gramsci (2010). Dijo Didon (1897, no paginado):

Lo que prefiero es al joven capaz de conducir uno de estos grandes asuntos comerciales como los que hay en esta poderosa ciudad de Le Havre. Prefiero ese al caballero que hará literatura, que publicará artículos a 300, 400 o 500 francos en un periódico popular, y que, con el fuelle bien abastecido, puede llevar una vida lujosa. El que dirigirá una fábrica de 1.000 trabajadores ganará batallas, las batallas de la industria y el comercio, vivirá familias y enriquecerá su país, Francia.

El deporte también es una forma de educación afectiva, de formación del carácter, más precisamente anti-sentimental. Citando a Claude Bernard, quizá el más famoso fisiólogo francés, Didon decía que la mejor razón no es capaz de conmover a un sentimental. Para eso también el deporte es cosa buena:

¿No sabes que una pierna cosida es mucho más fuerte que una nueva? El intelectual dice: desarrollen los cerebros y no los músculos. Y digo, y el Dr. Tissie lo aprobará, creo, para desarrollar el cerebro, es necesario fortalecer el músculo. Cuando hayamos vencido a los intelectuales –se acerca la hora, para triunfos musculares– veremos desaparecer bulevares de esas novelas que están envenenadas. ¡Qué hermosa victoria! (DIDON, 1897, no paginado).

Pero no perdamos de vista que lo más importante es el principio de competencia, tal y como se formulaba en la teoría liberal del siglo XIX. Al respecto, Foucault (2007, p. 151) ha mostrado que “la teoría liberal admite casi en todas partes, desde fines del Deporte y política: La actualización neoliberal del *citius, altius, fortius* - Raumar Rodríguez; Cecilia Seré – p.48-66

siglo XIX, que lo esencial del mercado es la competencia” Pero la competencia no es un dato de la naturaleza, como alguna vez se ha podido afirmar; “la competencia es un *eidos*. Es un principio de formalización” dice Foucault (2007, p. 153), por lo tanto tiene un carácter normativo. Por eso Didon (1897, no paginado) afirmaba, no sin ambivalencias, lo siguiente: “Podemos ser competidores, debemos ser competidores, porque es excelente que en un país de libertad, la centralización sea iniciada por hombres libres y caballerescos”.

La suposición, de fondo, se sostiene sobre una ecuación que vincula el triunfo a la voluntad, y que como buen liberal supone una organización social basada en el esfuerzo individual y el mérito propio. La contrapartida de esta ecuación es la vinculación que se supone entre la derrota y la debilidad, debilidad de los músculos, pero sobre todo debilidad de voluntad, debilidad de aquel que no se “esforzó” lo suficiente, debilidad de aquel que no triunfó en la competencia social que organiza el escenario de los liberales.

En contraste con el panegírico de Didon, pocos años antes Paul Lafargue había lanzado su elogio a la pereza. El prólogo de *Le droit à la paresse* escrito en 1883 comienza con una fortísima crítica a la moral burguesa:

El señor Thiers, en el seno de la Comisión sobre Educación Primaria de 1849, decía: ‘Quiero recuperar con toda su fuerza la influencia del clero, porque cuento con él para propagar esa buena filosofía que enseña al hombre que está aquí para sufrir, y oponerla a esa otra filosofía que dice al hombre lo contrario: ‘goza’’. El señor Thiers formulaba así la moral de la clase burguesa, cuyo feroz egoísmo y estrecha inteligencia él encarnaba. Mientras luchaba contra la nobleza, sostenida por el clero, la burguesía enarbolaba el libre examen y el ateísmo; pero, una vez triunfante, cambió su tono y su andar; y hoy pretende apuntalar con la religión su supremacía económica y política. En los siglos XV y XVI, había retomado alegremente la tradición pagana y glorificaba la carne y sus pasiones, reprobadas por el cristianismo; en nuestros días, saciada de bienes y de placeres, reniega de las enseñanzas de sus pensadores -los Rabelais, los Diderot- y predica la abstinencia a los asalariados. La moral capitalista, lastimosa parodia de la moral cristiana, anatemia la carne del trabajador; su ideal es reducir al productor al mínimo de las necesidades, suprimir sus placeres y sus pasiones y condenarlo al rol de máquina que produce trabajo sin tregua ni piedad (LAFARGUE, 2009, p. 7-8).⁵

⁵ Original en francés, la traducción nos pertenece.

Pasaron algunas décadas hasta que del propio seno de la tradición liberal en su versión alemana, Wilhelm Röpke, ordoliberal participante de la Sociedad Mont Pelerin fundada en 1947 a instancias de Friedrich Hayek, de una manera cuasi herética sentenció lo siguiente:

no pidamos a la competencia más de lo que puede dar. Se trata de un principio de orden y de dirección en el ámbito específico de la economía de mercado y la división del trabajo, no de un principio sobre el cual sea posible levantar la sociedad entera. Moral y sociológicamente es un principio peligroso, más disolvente que unificador (FOUCAULT, 2007, p. 279).

Para cerrar este pasaje, una breve referencia al punto de vista de la ciencia. El fin de siglo XIX venía a presentar por lo menos dos grandes novedades, o dos acontecimientos que iban a alterar la ciencia: primero Marx, después Freud. Lo que nos interesa resaltar aquí, en ocasión del deporte como objeto, es que a partir del análisis de la estructura e historia de las formaciones sociales y del descubrimiento del inconsciente, se pueden confrontar, sin confundirlos, el discurso de la ciencia y el de la filosofía. Henri Didon afirmaba sus convicciones en ambos discursos, reuniéndolos ideológicamente. El día anterior a su conferencia, Didon había participado de una reunión en una Comisión Pedagógica, en la que se habló de gimnasia científica, y en la que se conjugaban las ciencias médicas y las ciencias pedagógicas. El pensamiento pedagógico de fines de siglo XIX, todavía articulado en lo histórico-filosófico, intentaba ser científico; por esta razón una comisión pedagógica que se ocupaba de la gimnasia científica iba a justificarse en las ciencias médicas y las ciencias pedagógicas.

“PREFIERO SÍ”: DEPORTISTA LÍDER EMPREENDEDOR

El modelo del emprendedurismo se acopla con facilidad a la dinámica de la competencia y el alto rendimiento. En ambos casos se precisa de un individuo amo de sí, con voluntad de superación y de sacrificio, que organice su vida, la pública y la privada (si es que la distinción todavía puede realizarse), para la obtención de sus metas. No es casualidad que el vocabulario que opera en uno y en otro ámbito sean próximos: metas, sacrificio, competencia, superación, esfuerzo.

Deporte y política: La actualización neoliberal del *citius, altius, fortius* - Raumar Rodríguez; Cecilia Seré – p.48-66

Walter Benjamin (1989) señalaba que el dominio se convierte en el principio de todas las relaciones. Diríamos, incluso, de las relaciones de cada uno con su propio cuerpo, de cada uno con esa primera propiedad que, desde las primeras formulaciones del liberalismo, es la base de toda y cualquier propiedad (cf. LOCKE, 2003). El dominio del propio cuerpo, o de las capacidades corporales e intelectuales según la fórmula marxista de la fuerza de trabajo, es la base de todo y cualquier éxito en una formación social que se sostiene sobre la competencia de mercado.

A su vez, el deportista y el emprendedor funcionan como ejemplos a seguir, en una sociedad dominada por el *confort*: son los que proclaman “prefiero sí”, posicionándose por encima de cualquier Bartleby que repite “*I would prefer not to*”. Entonces, quien tiene la voluntad de ponerse al servicio de la competencia (deportiva o de mercado), es el nuevo líder, aun cuando vivamos en una sociedad cuyo desarrollo tecnológico permitió a los seres humanos liberarse prácticamente de todo y cualquier del esfuerzo corporal (ADORNO, 1998b). De fondo, la promesa del éxito, que tarde o temprano se espera se transforme en éxito económico. El elogio a la juventud y la pérdida de autoridad son solidarios con el modelo del deportista, este nuevo líder de las sociedades contemporáneas, aquel que encarna el *triunfo de la voluntad*.

El deportista se dispone a no pensar. Sigue un plan de entrenamiento, sigue las órdenes de su entrenador, como aquel que es dominado por las obligaciones a las que ciegamente se somete. Los mecanismos del autoritarismo suponen cumplir las órdenes de otro, del que sabe, del que conoce el funcionamiento que permite extraer lo mejor de un cuerpo, lo mejor de una “raza”, lo mejor de una organización social. Adorno (1998a, p. 83) denunciaba ese “estado de permanente necesidad de recibir órdenes” que atenta contra cualquier principio de autonomía, síntoma de que todavía permanecen latentes las condiciones para que los terrores de Auschwitz se repitan. Bajo la sumisión a la *obediencia debida*⁶, los individuos se eximen de la responsabilidad de pensar, justificando la violencia contra otros en los regímenes totalitarios, justificando la violencia contra sí mismos en una democrática continuación del totalitarismo por otros medios.

⁶ La *obediencia debida* responde al principio según el cual los subordinados se limitan a obedecer las órdenes de sus superiores, siendo por esta vía eximidos de responsabilidad penal en caso de delitos cometidos.

La ausencia de pensamiento es propensa a la caída en la barbarie, es la vía regia para actuar guiado por la violencia más primitiva; es solidaria, paradójicamente, con el entrenamiento corporal, donde sólo se exige al deportista, a lo sumo, la “inteligencia” para resolver situaciones de juego. Digámoslo sin rodeos, estrategia no es pensamiento. La primera responde al universo de la guerra y el enfrentamiento, el segundo requiere de la paz y el diálogo. Recordemos, una vez más, a Adorno (1998a, p. 84): “Dondequiera que la consciencia esté mutilada, pasa a ser retroproyectada de forma no libre y (...) es propicia a actos de violencia sobre el cuerpo y la esfera de lo corporal”.

Cuando lo urgente y necesario es pensar, nada que aplaque el pensamiento puede ser glorificado. Por eso debemos abstenernos de depositar la autoridad en formas no esclarecidas (cf. ADORNO, 1998b), o al menos erradicar la potencia de la autoridad de aquel que solo obtiene reconocimiento social por las capacidades de su organismo. Que el deportista sea el nuevo líder solo nos posiciona frente a nuevas formas de minoría de edad, que solo promete su eterna repetición en tanto la forma de autoridad tampoco dispone de los medios para salir de su propio estadio infantil. Su autoridad es producto de la violencia de la que fue objeto, de las agresiones que él mismo se impuso, de un sacrificio al cual todos parecen tener que responder si no se quiere cargar con la culpa del propio cuerpo. Entre quien asume esta figura de autoridad y quien en ella se reconoce hay una solidaridad peligrosa: la indiferencia al pensamiento y el culto al cuerpo.

Si la noción de “competencia” fue cooptada por el discurso educativo, ya sea a través de la “educación por competencias”, ya sea para hacer de la competencia un “principio pedagógico” que permita al niño afrontar las particularidades de nuestras sociedades, es necesario recordar, una vez más, las solidaridades que se establecen entre la competencia y el uso de la violencia. Nada indica que la competencia con el otro nos hará mejores. La única certeza es la de que nos posicionará más cerca de la barbarie. La competencia nos recuerda que el dominio es la forma que toman las relaciones de unos con otros, supone una forma civilizada de enfrentamiento, es portadora de la dialéctica de la ilustración, principalmente cuando las formas contemporáneas de ilustración privilegian la técnica sobre el saber.

Junto con la competencia, lo que se degrada es el pensamiento y su complejidad. Su dinámica contribuye con la ilusión de comprender las circunstancias a partir de una

Deporte y política: La actualización neoliberal del *citius, altius, fortius* - Raumar Rodríguez; Cecilia Seré – p.48-66

estructura binaria: ganadores y perdedores, buenos y malos, mejores y peores, ataque y defensa. El problema es que esta dicotomía aparenta brindar los elementos para la comprensión de la complejidad de los asuntos humanos. Cuando la política se reduce a rankings y estadísticas, cuando en un debate se habla de ganadores y perdedores, cuando el mundo de las ideas se reduce a buenos y malos, cuando un diálogo se estructura en términos de ataque y defensa, entonces ya abandonamos definitivamente las posibilidades de comprensión y crítica. Si el mundo es estrictamente complejo, entonces ninguna interpretación simplista puede dar soluciones satisfactorias a nuestros problemas.

Evidentemente en el mundo deportivo hay excepciones, reconocidas como tales por el carácter distintivo en la generalidad. Una cosa es clara, no se trata de despreciar al deportista, sino de mostrar los mecanismos que lo posicionan en lo más alto de una especie de podio social, y sus solidaridades con las formas totalitarias de organización humana.

Podemos llegar a las mismas conclusiones señalando al deporte como un elemento clave de la industria cultural. Así como el tiempo libre no fue apropiado y pervertido bajo los “ardides” de la industria cultural, sino un producto elaborado como parte de su propio funcionamiento (VAZ, 2003), así el deporte no tiene una esencia (altamente idealizado cuando se supone que el deporte sirve para “enseñar” valores, compañerismo y respeto), no tiene una forma “natural” de funcionar, la cual habría sido destruida por una industria codiciosa que todo lo destruye. El deporte es un producto que emerge de las entrañas del capitalismo, en la base de una industria cultural que “impide la formación de individuos autónomos, que juzguen y decidan conscientemente. Estos individuos serían el presupuesto de una sociedad democrática, que sólo se puede mantener y desplegar con personas mayores de edad” (ADORNO, 2008, p. 302).

Existe una constante referencia a la imagen nacional cuando se trata del deporte de alto rendimiento. Un nacionalismo profundo parece imperar cuando se reclama que un Estado desarrolle políticas de apoyo a los deportistas que representan al país. Porque el deportista es la imagen del sacrificio, del esfuerzo y la voluntad, pero también carga consigo la inversión económica de un Estado hacia fines no fundamentales (una dedicación al alto rendimiento solo es posible una vez que se han satisfecho las

Deporte y política: La actualización neoliberal del *citius, altius, fortius* - Raumar Rodríguez; Cecilia Seré – p.48-66

exigencias básicas de supervivencia), la imagen del desarrollo técnico y tecnológico (científico en el mejor de los casos) que requiere la obtención de máximos resultados. El deportista es señal de la fuerza y la estrategia de un país, y la ocasión para que una población se unifique bajo el enfrentamiento con otro, que nada hizo, pero al que se tiene derecho a odiar y destruir, porque es un “juego”. Convendría pensar en el deporte de alto rendimiento cuando Adorno (1998a, p. 80), haciendo referencia a Auschwitz, señala que “El genocidio hunde sus raíces en esa resurrección del nacionalismo agresivo que tuvo lugar en muchos países desde finales del siglo XIX”.

Que un país sea mundialmente reconocido por una imagen, que esa imagen sea la de un deportista o que sus méritos devengan de un sacrificio individual, poco dice de los valores culturales de una sociedad. Al contrario, degrada sus propios productos culturales, principalmente cuando éstos no entran dentro del cálculo y la medida. Cuando la imagen de un país se agota en victorias, récords o estadísticas, reduce el acervo nacional a una escala cuantitativa que, tarde o temprano, supone una competencia universal. Induce, una vez más, al todos contra todos.

Podríamos decir que mientras siga existiendo deporte de alto rendimiento (mientras los seres humanos sigan sometidos al sacrificio que implica una práctica de alto o de máximo rendimiento), lo monstruoso que hizo posible fenómenos como Auschwitz seguirá perviviendo en nuestras sociedades.

Si, tal como señala Adorno (1998a, p. 79), “La barbarie persiste mientras perduren, en lo esencial, las condiciones que hicieron posible aquella recaída”, estamos en condiciones de afirmar que dicha barbarie persiste en aquellas prácticas en las cuales se somete a uno mismo o a otro al sufrimiento y el dolor necesarios para la obtención de la excelencia corporal.

Sería pertinente realizar una investigación que analice los mecanismos que se ponen a funcionar en un sujeto que se entrega, en cuerpo y alma, a la ambigüedad sufrimiento-satisfacción que produce el deporte de alto rendimiento. Habría que analizar qué hay, del orden del deseo, para que alguien descargue, sobre sí mismo o sobre otro, la violencia que implica una práctica de entrenamiento; qué satisfacción se produce cuando un cuerpo entrenado responde a la demanda que impone la arbitrariedad de una práctica corporal; qué hay detrás del deseo de romper un récord.

Cuando “matemáticamente tenemos chance”, la única pregunta efectivamente humana, es si queremos tomarla; si queremos poner a funcionar todo el dispositivo intrínseco al dominio del cuerpo y su espectáculo para obtener una victoria, contra otros, contra uno mismo, contra la naturaleza. La respuesta nunca será científica, sino del orden de la ética y la política.

DEPORTE EN LA OPOSICIÓN DERECHA E IZQUIERDA

Se precisaría una larga investigación para mostrar las relaciones entre el deporte y lo que desde la Revolución Francesa conocemos como derecha e izquierda. Además, muy probablemente esa investigación mostraría que se trata de una relación sinuosa y abigarrada, en la que no se puede encontrar la punta de la madeja. No obstante, se puede mostrar la consistencia de algunas hipótesis.

Derecha e izquierda es una distinción que se originó en Francia, un siglo antes de que nacieran los juegos olímpicos modernos. Se trata de una oposición polémica como pocas, incluso contradictoria. Para Jean-Claude Milner, por ejemplo, esta oposición carece de sentido fuera de la representación parlamentaria, mientras que para Alain Badiou la izquierda es una Idea (BADIOU; MILNER, 2014).⁷ Con todo, quizás todavía se puede poner a prueba su condición de nombre político, es decir, aquello que divide. Pero esa división no puede sostenerse idealmente y luego diluirse en las prácticas; por eso suponemos pertinente la pregunta sobre la relación entre deporte, derecha e izquierda. Así, proponemos lo que sigue como hipótesis que debe ser trabajada teórica y empíricamente, para someterse a las rectificaciones que fueran necesarias.

La hipótesis: La vía que conduce al alto rendimiento deportivo procede de la maximización de la vida, no es otra cosa que un organismo puesto a prueba en su máximo rendimiento posible. Si algo del orden de la psicología se pone en juego es para que a un individuo sea posible administrar y soportar todo el sufrimiento al que se somete para alcanzar las metas que se propone. Ninguna justificación que no sea máximamente ideológica y mínimamente teórica podría refutarlo. Las negaciones llegan

⁷ Cf. además las *Consideraciones sobre la política* de Milner (2012).

por dos vías: por un lado, las que no admiten que se puedan establecer diferencias para pensar el deporte desde la oposición derecha-izquierda; por otro lado, las que admitiendo una posible diferencia no hacen sino actualizar lo que Althusser (ALTHUSSER; BALIBAR, 2010) llamaba desviaciones derechista e izquierdista. La desviación derechista, al suprimir la discusión filosófica, supone una reducción objetivista del problema, tal y como sucedía con el viejo positivismo. La desviación izquierdista, al contrario, desconoce los elementos objetivos del problema y cae en el subjetivismo.

El alto rendimiento deportivo es el correlato exacto, teórico e ideológico, del neoliberalismo. Para la derecha, el modelo encajaría a la perfección. Para las izquierdas, incluso a pesar de su inclinación cada vez más hacia el centro, supondría al menos en cierto sentido, una contradicción: ellos no lo saben, pero lo hacen. De un lado las ciencias biomédicas, ofreciendo el conocimiento científico para la maximización del rendimiento orgánico (siempre con la garantía ideológica de la unidad *bio-psico-social*), del otro lado el pensamiento político-económico enzarzando el emprendedurismo y la competencia como claves del desarrollo social. Es cierto que casi nadie se atrevería ya entrado el siglo XXI a reivindicar el triunfo del músculo sobre los intelectuales, como lo hacía Henri Didon, sobre todo porque se ha visto sobradamente que muchas veces el triunfo deportivo depende de una fuerte preparación tecno-psicológica (y esperamos los avances de las neurociencias para que vengan a poner el sello definitivo de la lucha biológica en el deporte). La decisión es, por lo tanto, política. En ningún campo de conocimiento, por objetivo que sea, las decisiones son científicas; siempre son políticas, porque una decisión está en el campo de la acción, en el campo de la palabra, de la pluralidad de voces y opiniones, no del matema científico. Que se pueda demostrar científicamente que un organismo pueda rendir más, no quiere decir que se deba hacerlo. Se trata, nada menos, que del pasaje del saber a la política. Quizás quien se dispone a registrar datos del rendimiento de un deportista no toma cuenta de esto y supone que está operando estrictamente con resultados científicos objetivos, donde no interviene ningún factor de tipo social, cultural, ético o ideológico. Como afirmó el filósofo Theodor Adorno (2009, p, 681), “todo pensamiento que sea algo más que el orden de unos datos y un componente de la técnica tiene un *telos* práctico”. En el campo del entrenamiento deportivo muchas veces domina la creencia que, a manera de

Deporte y política: La actualización neoliberal del *citius, altius, fortius* - Raumar Rodríguez; Cecilia Seré - p.48-66

filosofía espontánea, hace suponer que hacer ciencia es medir valores de algún componente anátomo-fisiológico vinculados a la actividad física para analizarlos estadísticamente. Lo que se ignora es que todo instrumento de medición es la materialización de una teoría. Reina en el campo del deporte, por su propia constitución, por su génesis, una especie de rechazo a la teoría, cuando no de hostilidad. Domina una especie de pragmatismo radical. Cuando se trata de la acción o de la práctica, cuando se trata de aplicar unos conocimientos, no alcanza con saber cómo hacer para que un deportista sea más rápido, llegue más alto o sea más fuerte. El dato científico proporcionado por las ciencias biomédicas, por la fisiología del ejercicio, no proporciona elementos para decidir si hacerlo o no.⁸ En suma: enfrentar individuos o grupos de ellos, o enfrentar individuos con la naturaleza, siempre supone la idea de competencia. La idea de competencia es, históricamente, la columna vertebral del pensamiento político-económico liberal primero, neo-liberal después. Informada unilateralmente por las ciencias biomédicas, la competencia reduce el cuerpo a organismo.

Uno de los principales problemas del mundo contemporáneo es el de la indistinción. La indistinción entre izquierda y derecha, entre democracia y totalitarismo, entre civilización y barbarie. Uno de sus principales problemas es la superposición terminológica que opera en unos y otros, la no diferenciación de ideas, o la conjugación de posiciones que parecen pegotarse unas con otras poniendo a prueba la posibilidad de la crítica.

Por eso, es necesario reconocer totalitarismos y barbarie a pesar de la forma que puedan tomar, recordando, como señalaba Adorno, que:

existe siempre barbarie allí donde se produce una recaída en la fuerza física primitiva, sin que tal fuerza esté en una relación transparente con fines racionales de la sociedad, esto es, allí donde viene dada la identificación con la irrupción de fuerza física. La violencia, en cambio, puede ser calificada como barbarie cuando, aun dándose en un nexo transparente con la consecución de circunstancias más humanas, lleva también a situaciones totalmente coactivas (ADORNO, 1998b, p. 108).

⁸ Recientemente Valter Bracht ha realizado una interesante reflexión sobre la relación entre epistemología y política, especialmente en relación con la educación física y el deporte, en ocasión de celebrar los 40 años del Colégio Brasileiro de Ciências do Esporte. Cf. Bracht (2019).

El deporte, esa arena donde los hombres se enfrentan unos contra otros y también con las cosas. La sociedad del espectáculo consagró aquello que maravillosamente había mostrado Roland Barthes en *Del deporte y los hombres*. Allí mismo Barthes (2008, p. 57), rectificando a Henri Didon, dice que

no es el músculo lo que hace el deporte (...). El músculo, por valioso que sea, no es más que una materia prima; no es el músculo el que se alza con la victoria. La que se alza con la victoria es una cierta idea del hombre y del mundo, del hombre en el mundo.

Si el deporte quiere conservar aquellos ideales que eran resaltados por el filósofo Theodor Adorno (1998a, 1998b), entonces no puede ser una empresa, no puede ser profesional y no puede ser alto rendimiento. Quizás la vía sea la del amateurismo.

CONSIDERACIONES FINALES

Entre el mundo del deporte como hecho y el del deporte como objeto de conocimiento parece reinar una inconmensurabilidad insalvable. Por un lado un conjunto de prácticas con sus reglas, las dichas y las implícitas, las formales y las informales, las legales y las que ponen en jaque la legalidad, sus instituciones, sus tradiciones, su folclore, su economía, sus políticas, etc. Por otro lado, un conjunto más o menos disperso de objetos construidos desde distintas disciplinas, desde la medicina a la antropología del deporte, pasando por la psicología, la sociología, la historia. Entre un mundo y el otro parece no haber diálogo, como si reinaran autonomías absolutas. Sin embargo, tanto un mundo como el otro están habitados por individuos con formación académica, con experiencia como deportistas o ambas cosas a la vez. Este campo, apasionante y aberrante a la vez, no está eximido del destino de cualquier otra práctica cultural contemporánea: es conducido por la primacía de la economía. En el ámbito del alto rendimiento deportivo es demasiado evidente como para tener que fundamentarlo; en otros ámbitos de prácticas deportivas, los matices y las mediaciones suelen ser muchas. Por esta razón, pensamos que cuando se promueven políticas deportivas, cuando se trata de políticas estatales, no es cualquier forma de deporte la que se tiene que promover, ni bajo cualquier circunstancia y condiciones. Tengamos en cuenta que la deportivización de las prácticas corporales, fenómeno que ya lleva unas décadas,

Deporte y política: La actualización neoliberal del *citius, altius, fortius* - Raumar Rodríguez; Cecilia Seré – p.48-66

implica un reduccionismo grotesco. Transformar los parques, plazas y paseos públicos de una ciudad en lugares de entrenamiento físico-deportivo es síntoma de un cambio cultural que debe ser cuidadosamente analizado.

REFERENCIAS

ADORNO, Theodor. Notas marginales sobre teoría y praxis. *In: ADORNO, T. Crítica de la cultura y sociedad II*. Madrid: Akal, 2009. p. 675-695.

ADORNO, Theodor. “Educación después de Auschwitz”. *In: ADORNO, T. Educación para la emancipación. Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1959-1969)*. Madrid: Ediciones Morata, 1998a. p. 79-92.

ADORNO, Theodor. “Educación para la superación de la barbarie”. *In: ADORNO, T. Educación para la emancipación. Conferencias y conversaciones con Hellmut Becker (1959-1969)*. Madrid: Ediciones Morata, 1998b. p. 105-114.

ADORNO, Theodor. “Resumen sobre la industria cultural”. *In: ADORNO, T. Crítica de la cultura y sociedad I*. Madrid: Akal, 2008.

ALTHUSSER, Louis; BALIBAR, Étienne. **Para leer El capital**. México: siglo XXI, 2010.

BADIOU, Alain; MILNER, Jean-Claude. **Controversia. Diálogos sobre la política y la filosofía de nuestro tiempo**. Buenos Aires: Edhasa, 2014.

BARTHES, Roland. **Del deporte y los hombres**. Barcelona: Paidós, 2008.

BENJAMIN, Walter. “Calle de mano única”. *In: BENJAMIN, W. Escritos. La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1989. p. 95-99.

BRACHT, Valter. “CBCE 40 Anos: sobre ‘senderos’ conflitantes entre epistemología e política”. *In: LARA, L. et al. (org.). Memória e História do CBCE, Volume I*. Ijuí: Editora UNIJUÍ, 2019. p. 51-64.

DIDON, Loui Henri. Influence morale des Sports athlétiques. **Discours prononcé au Congrès Olympique du Havre le 29 juillet 1897**. Disponible en: <http://www.gutenberg.org/files/13284/13284-h/13284-h.htm>. Acceso en: 30 nov. 2019.

ELÍAS, Norbert; DUNNING, Eric. **Deporte y ocio en el proceso de la civilización**. Buenos Aires: FCE, 1992.

FOUCAULT, Michel. **Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France: 1978-1979**. Buenos Aires: FCE, 2007.

Deporte y política: La actualización neoliberal del *citius, altius, fortius* - Raumar Rodríguez; Cecilia Seré – p.48-66

FOUCAULT, Michel. **Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.** Buenos Aires: Siglo XXI, 1989.

GRAMSCI, Antonio. **Antología.** Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2010.

GIMÉNEZ, Raumar Rodríguez; QUINTERO, Cecilia Seré. Deporte de alto rendimiento, política y Estado: notas para un debate. In: MORA, B. (org.). **Deporte y sociedad. Encontrando el futuro de los estudios sociales y culturales sobre Deporte.** Montevideo: Calco, 2018. p. 262-270.

LAFARGUE, Paul. **Le Droit à la paresse.** Paris: Éditions Allia, 2009.

LE GOFF, Jacques; TRUONG, Nicolás. **Una historia del cuerpo en la Edad Media.** Buenos Aires: Paidós, 2006.

LE GOFF, Jacques. **Los intelectuales en la Edad Media.** Barcelona: Gedisa, 1996.

LOCKE, John. **Segundo tratado sobre el gobierno civil.** Buenos Aires: Losada, 2003.

VAZ, Alexandre. “Corpo, educação e indústria cultural na sociedade contemporânea: notas para reflexão”. **Pro-posições**, Campinas, v. 14, n. 2, p. 61-75, mai./ago. 2003.

Recebido em: 03/02/2020 Aprovado em: 02/04/2020
--